



El trabajo juvenil: algo más que el trabajo en sí mismo

*Emma Navarrete**

Resumen

Los jóvenes mexicanos de hoy nacieron y han crecido dentro de un país empobrecido. Conforman el contingente de buscadores de trabajo pero se enfrentan a una incapacidad de la economía mexicana para absorberlos dando lugar a que ingresen a las filas de desempleados y en mayor medida de subempleados. Si bien esto señala un panorama general en el país, en el estado de México, a pesar de ser una de las entidades más dinámicas del país, la situación para los jóvenes no es nada favorable. El texto que se presenta tiene como objetivo conocer algunas de las causas por las que la población de esta entidad se incorpora tempranamente al mercado laboral, sus vínculos con la escolaridad alcanzada y los deseos y expectativas –cumplidas o no– que conlleva la participación en el trabajo desde la perspectiva de los mismos jóvenes, para tal fin se utiliza la información captada por la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 en su apartado sobre trabajo.

Palabras clave: Juventud, empleo, educación, México, Estado de México

* El Colegio Mexiquense, A. C., México. E-mail: enavarr@cmq.edu.mx

Youth Labor: Something More than Work for Work's Sake

Abstract

Mexican youth nowadays are born and grow up in a poor country. They form part of a contingent of laborers without work who confront the incapacity of the Mexican economy to absorb them, allowing them to engross the masses of the unemployed, or the underemployed.

This describes the general panorama of the country in the Mexican State, even when youth are one of the more dynamic sectors of the country, their situation is not good. The objective of this text is to understand some of the causes as to why youth incorporate themselves early in the labor market, the relationship with the level of schooling reached, and their desires and expectations-fulfilled or not-which lead them to participate in the work market from their perspective. For this reason information derived from the 2000 National Youth Survey on labor is utilized.

Key words: Youth, employment, education, Mexico, Mexico State.

I. Introducción

El mercado de trabajo mexicano se ha caracterizado por una marcada heterogeneidad y una gran segmentación laboral, los jóvenes de hoy nacieron y han crecido dentro de un país empobrecido. Cuando buscan insertarse en el mercado laboral e intentan conformar una nueva clase trabajadora, se enfrentan a una incapacidad de la economía mexicana para absorberlos dando lugar a que ingresen a las filas de desempleados y en mayor medida de subempleados.

Si bien esto señala un panorama general, en el estado de México –entidad ubicada en el centro de la República Mexicana–, a pesar de ser una de las entidades más dinámicas del país, la situación para los jóvenes no es precisamente favorable.

En los últimos cuarenta y cinco años, en el estado de México se han desarrollado dos procesos que lo colocan en una posición particular dentro del

mapa nacional. Por una parte, su economía ha presentado un gran dinamismo en las actividades productivas –sobre todo las de tipo industrial–, obteniendo incluso en algunos periodos un ritmo de expansión mayor al del total nacional; por otro lado, su comportamiento demográfico lo situó, desde 1985, como el estado con mayor volumen de población.

La economía mexiquense, de haber sido pilar en la economía nacional, ha ido perdiendo su lugar prioritario en el desarrollo económico nacional, entre otras causas, debido a la pérdida de competitividad del sector manufacturero (Millán, 1999). Aquella época de oportunidad se ha transformado en un rezago recrudescido con la presión de la oferta de mano de obra llegada cuando la entidad estaba en auge.

En el área demográfica su particularidad radica en que ocupa el primer lugar en cuanto al número de habitantes. En 1980 contribuyó con el 11% de la población nacional, para 1990 con 12.1%, en el 2000 los mexiquenses representaron 13.4% del total de mexicanos y se espera que para 2020, la cifra ascienda a 14.4% (Censos de Población, 1980, 1990 y 2000 y Gobierno del Estado de México, 1996).

En términos de la composición etárea de la población, la disminución en los niveles de fecundidad y de mortalidad han dado lugar a un elevado volumen de personas en edades jóvenes, incluso dada la inercia demográfica sólo hasta el 2009 este contingente empezará a disminuir.

No es difícil adivinar que el escenario no es muy halagador: un amplio número de jóvenes ante un mercado laboral con no muchas posibilidades de inserción.

En este documento se utiliza la información captada por la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 (ENAJUV2000) en su apartado sobre trabajo. Se indaga acerca de las causas por las que la población mexiquense se incorpora tempranamente al mercado laboral, sus vínculos con la escolaridad alcanzada y los deseos, expectativas –cumplidas o no– que conlleva la participación en el trabajo desde la perspectiva de los mismos jóvenes.

II. Jóvenes en el estado de México

Según cifras del Censo de 2000, en el estado de México 35 de cada 100 habitantes tiene entre 12 y 29 años de edad. La edad mediana censada

es de 23 años, ligeramente mayor a la obtenida para el país en su conjunto que es de 22 años, pero más baja que la reportada en el Distrito Federal¹ que fue de 27². El estado de México está conformado por un contingente importante de jóvenes y lo conservará por varias décadas más, según las proyecciones de población en 2020, 28 de cada 100 mexiquenses serán jóvenes³.

El 97% de los jóvenes mexiquenses viven en familia: casi tres cuartas partes son hijos y 21 de cada 100 son jefes o cónyuges. La mayoría convive, entonces, en un entorno familiar ya sea con sus padres –la mayoría– o con su pareja. Las cifras de la ENAJUV2000 resaltan también que entre los que son considerados hijos de familia, más de la mitad vive en hogares conformados por ambos padres, el 15% vive solamente con uno de ellos.

En lo que respecta a los jóvenes que declararon no vivir con sus padres, las diferencias según el sexo se evidencian: en el caso de las mujeres de más de 15 años, la causa es que están unidas o casadas, en el caso de los hombres además de la unión se observan otras situaciones: la asistencia a escuelas o bien al trabajo lejos del hogar, seguramente son algunas posibles respuestas (20% es soltero pero no vive con su familia de origen). Es decir, las mujeres mexiquenses dejan el hogar paterno para vivir con su pareja, mientras que para los varones la unión es una de tantas razones para dejar el ámbito familiar.

II.1. La escuela

No hay duda de que hoy por hoy, los jóvenes han sido socializadas en los centros educativos, que la educación formal ha cubierto a la gran mayoría de la población y que los niveles de escolaridad alcanzados son mayores a los obtenidos por las generaciones pasadas; sin embargo también se ha

- 1 El Distrito Federal es la capital del país. En términos demográficos, presenta los niveles más bajos de analfabetismo, mayores niveles de escolaridad, niveles más bajos de mortalidad y fecundidad y un mayor porcentaje de población envejecida. El Estado de México rodea en una especie de diadema la parte norte del Distrito Federal. Se dan movimientos de población entre ambos estados de manera constante.
- 2 Según las cifras de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJUV2000) que solamente encuestó a la población que tiene entre 12 y 29 años de edad, la edad mediana calculada es de 20 años, mientras que –con la misma fuente– para la República Mexicana es de 19 años.
- 3 Gobierno del Estado de México, Secretaría General de Gobierno, Consejo Estatal de Población. *Estado de México. Proyecciones de Población 1995-2020*. Estado de México, México, 1996.

documentado que antes de que la escolaridad sea concluida, muchos jóvenes mexicanos tendrán la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo. En algunos casos podrán vincular ambas actividades, pero en una gran mayoría, el trabajo le ganará terreno a la asistencia escolar (Navarrete, 2000).

El paso de la escuela al trabajo es una trayectoria que aparece casi siempre durante la juventud, sin embargo no es única y cada vez es menos predecible y también más compleja. Tal diversidad se debe a que las trayectorias se van moldeando por el individuo, pero matizadas siempre por las condiciones de vida, las expectativas y por la influencia social.

A. Permanencia y abandono escolar

Cuando se toca el tema de los jóvenes, la referencia inmediata es su vinculación con el sistema escolar. Efectivamente, la mayoría de los jóvenes mexicanos ha pasado por la escuela, sin embargo, aun con los avances obtenidos en materia de expansión del sistema⁴ y de mayor cobertura nacional, todavía quedan sectores que no han tenido acceso a él, o bien, que habiéndolo tenido, desertaron.

En el caso del Estado de México el 50.2% de los y las jóvenes está actualmente incorporado al sistema escolar. Casi la mitad de la población ha cursado al menos algún nivel de secundaria y 11 de cada 100 se encuentra o ha pasado por el nivel profesional. Un elemento importante en el estado, es que no se aprecia un rezago significativo de las jóvenes en cuanto al nivel de instrucción. A pesar de que no se percibe una diferencia genérica en cuanto al nivel alcanzado, en relación a su permanencia en el sistema escolar se aprecia que hay más varones que mujeres que acuden a la escuela.

Conforme se incrementa la edad disminuye la permanencia escolar de hombres y mujeres jóvenes; si bien este hecho muestra el proceso natural de término de la escolaridad, si se vincula con la satisfacción que les ha dado el nivel escolar alcanzado, se encuentra que 62.5% de los hombres y 59.8% de las mujeres del estado de México ya no estudian pero no están satisfechos con el nivel alcanzado. Esto es un primer elemento que permite identificar cierto desencanto entre estos jóvenes.

Pero ¿Cuáles son los motivos por los que los jóvenes del Estado de México abandonan la escuela?, fundamentalmente se debe a la falta de recursos económicos, pero también a la falta de interés en estudiar: las cifras de la ENAJUV2000 muestran que la escuela no les gusta. Sin embargo, a pesar del

4 El incremento de las tasas de asistencia escolar de 1990 a 2000 se incrementaron: el grupo de 15 a 19 pasó de 41.9% a 46.7% y el de 20 a 24 de 15.8% a 17.7% (Gutiérrez, 2000).

abandono escolar y del disgusto que genera el asistir a la escuela, consideran que la escuela es importante; de hecho se percibe una revalorización de la escuela, más del 80% quiere volver a ella, y de este porcentaje, quienes tuvieron que abandonarla por razones ajenas a sí mismos (por ejemplo, petición de los padres, por problemas económicos, por enfermedad), en más del 90% desean incorporarse nuevamente; mientras que quienes lo hicieron por razones más personales como "por que no les gustaba", "por que ya habían terminado", o "por reprobar materias" reportan un deseo menor, aunque igual les gustaría incorporarse nuevamente.

El discurso que los jóvenes señalan en la encuesta remite al discurso oficial acerca de la importancia de la escolaridad como formadora de la vida y como generadora de un futuro mejor, sin embargo, se perciben ciertos matices entre los jóvenes mexicanos. La escuela es valorizada de manera diferente, hay quienes la ven como el puente para encontrar un buen empleo, hay quienes sólo quieren aprender más. En el Estado de México, los y las jóvenes que ya no asisten a la escuela, pero que quisieran volver, esperan de ella un espacio en donde aprender más cosas.

Resulta interesante que las respuestas no están directamente referidas a la posibilidad de obtener un mayor ingreso, pero sí a tener una mejor calidad de vida. Tal parece que dan por hecho, aunque en el discurso no sea tan claro, que la escolaridad per se va a mejorar su vida, va a permitir la movilidad social que décadas atrás sí permitió, aunque la realidad actual ha mostrado que no necesariamente los logros obtenidos en materia educativa repercuten en la vida laboral. Muñoz Izquierdo (2001), ha demostrado que las erogaciones y los esfuerzos aplicados durante la estancia escolar, están muy debajo de los logros reales obtenidos al incorporarse al mercado.

Otro elemento que destaca tiene que ver con el apoyo que reciben los jóvenes en cuanto a su asistencia escolar. Se ha visto que la familia tiene influencia en las actividades de sus miembros, que gran parte de las decisiones son tomadas al interior de la unidad doméstica; en la ENAJUV2000 se evidencia que el padre es la figura que aparece con más frecuencia cuando se trata de apoyos económicos. En cuanto a su permanencia en la escuela, se precisa que es el padre quien, en más de la mitad de los casos, sostiene los estudios de los hijos, principalmente en escuelas públicas en sistema escolarizado no abierto.

Además, el progenitor es también quien más influye en el nivel escolar logrado, aunque la influencia de la madre es también fundamental (ella es reportada sólo en la cuarta parte de los casos entrevistados). En cuanto a las decisiones tomadas en torno a la escolaridad, solamente 17 de cada 100 jóvenes decidió por su propia cuenta el nivel a donde quería llegar (en el total nacional fueron menos de 15), con una presencia ligeramente mayor de las

mujeres; resalta también que son los más escolarizados los que en mayor porcentaje deciden por sí mismos qué nivel quieren alcanzar. Si bien la cifra en cuanto a la toma de decisiones con relación a la escolaridad es baja, es mayor que la encontrada en todo el país; pero además se percibe que el estado de México presenta mayor presencia de mujeres jóvenes que han decidido por sí mismas y son las que pertenecen a los niveles de escolaridad más elevados.

Es así, que si bien las diferencias de incorporación escolar entre hombre y mujeres han disminuido sensiblemente. Para ellas el acceso a niveles escolares más elevados les otorga puntos distintos que a los hombres ya que les permite mayor autonomía. Elemento más importante que el hecho de saber más en sí mismo.

II.2. El trabajo

El trabajo para las familias mexicanas es la fuente más importante de su ingreso. Por lo tanto mientras más miembros del hogar se incorporen a él, mayor será el monto familiar. Después de la crisis de diciembre de 1994 la situación para los hogares mexicanos se recrudeció; por ejemplo, según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos, entre 1984 y 1996, la proporción de hogares con un sólo receptor de ingresos disminuyó 21.3%. Las cifras son contundentes en cuanto a mostrar que a pesar del mayor envío de mano de obra familiar al mercado de trabajo, no se observaron mejores niveles de vida entre las familias (Oliveira, 1999). González de la Rocha escribió que las crisis económicas recurrentes que ha tenido México han causado estragos terribles. Junto a la presencia de varios generadores de ingreso en los hogares, un elemento pilar en la sobrevivencia familiar lo conformaban las redes de apoyo; ahora, con el aumento de la pobreza y la exclusión, la capacidad de entablar y mantener relaciones sociales recíprocas, se ha visto mermada.

Tradicionalmente los jóvenes han conformado la mano de obra familiar secundaria o marginal junto con niños, mujeres y ancianos. En el estado de México, según la ENAJUV2000 las tasas de participación de la población joven muestran la tendencia conocida: mayor presencia de trabajadores varones y volumen elevado de mujeres entre 20 a 24 años (Cuadro 1).

Al comparar con el total nacional, se percibe que las tasas de participación por grupo de edad reportadas en la entidad son más bajas que las nacionales. Este es una situación que se ha presentado también a partir de otras fuentes, como la Encuesta Nacional de Empleo, donde se confirma que la participación de los jóvenes mexiquenses es menor a la observada en todo el país (Cuadro 2); esto parece deberse, primero a que en el total se involucran estados donde la presencia de la mano de obra secundaria o marginal ha sido utilizada tradicionalmente, sobre todo en los espacios menos urbani-

Cuadro 1

Tasas de participación juvenil.

Estado de México y República Mexicana. ENAJUV2000

Grupo de edad	Sexo	
	Estado de México	
	Hombre	Mujer
12 a 14	13.72	7.98
15 a 19	47.28	18.67
20 a 24	75.37	41.28
25 a 29	74.97	39.48
	República Mexicana	
	Hombre	Mujer
12 a 14	22.45	11.97
15 a 19	58.15	24.27
20 a 24	81.8	44.95
25 a 29	88.69	43.75

Fuente: ENAJUV2000, muestra ponderada.

Cuadro 2

Tasas de participación juvenil.

Estado de México y República Mexicana. ENE 98'

Grupo de edad	Sexo	
	Estado de México	
	Hombre	Mujer
12 a 14	18.02	11.41
15 a 19	50.10	28.95
20 a 24	84.59	47.44
25 a 29	95.24	43.63
Total	83.33	37.74
	República Mexicana	
	Hombre	Mujer
12 a 14	26.37	11.74
15 a 19	59.96	30.54
20 a 24	85.90	44.23
25 a 29	95.32	46.59
Total	69.70	36.90

Fuente: ENE 98', muestra ponderada.

zados y recordemos que la muestra en el estado de México es fundamentalmente urbana⁵; pero también a que, como ante se mencionó, la entidad presenta altos niveles de asistencia escolar, todavía los y las jóvenes tienen en la escuela un refugio y para algunos sectores juveniles ha sido posible retrasar la entrada al mercado laboral.

A. El primer acercamiento al trabajo

En promedio los jóvenes en el Estado de México tuvieron su primer trabajo a los 15.87 años ellos y a los 17.89 ellas. Esto no elimina que se encuentren caso de jóvenes menores a 15 años que han incursionado ya en el mercado laboral. Los varones han tenido en promedio 3.79 trabajos y ellas 2.67. Además de que la presencia de los hombres jóvenes es mayor (como se percibió en las tasas de participación), ellos tienden a una movilidad laboral mayor.

a) Mecanismos de inserción

La forma de insertarse al trabajo entre la población joven suele ser distinta a la de la población adulta. Se trata de una subgrupo que –sobre todo los de más años– no han concluido aun su escolaridad; las relaciones de pares son importantes, como elemento que los identifica; son personas que, en alguna medida, están supeditados a su núcleo familiar; además, como son nuevos en el mercado, no tienen muchas experiencia laboral ni capacitación, ni cuentan con ingresos que les permita autocrearse empleos.

Entre los mecanismos más utilizados para obtener un trabajo los datos la encuesta revelan que la información proporcionada por los amigos y la entrada a trabajos con familiares es fundamental en el conocimiento sobre un trabajo; esta presencia de trabajos con familiares está sobre todo vinculada al comercio (punto que se analizará con mayor precisión más adelante), seguramente se trata de pequeños negocios familiares en donde los jóvenes en México son tradicionalmente aceptados. Las bolsas de trabajo y los avisos del periódico –que entre los adultos pueden ser una opción– son mecanismos poco utilizados como forma para integrarse al empleo (Cuadro 3).

Entre el primer trabajo y el último, no aparecen diferencias en cuanto a la forma de obtener el empleo, sin embargo la búsqueda a partir del periódico ocurre más en los que tienen ya cierta experiencia laboral, y entre estos buscadores no primerizos, la contratación vía familiares tiende a tener un

5 El 77% de los jóvenes de la muestra viven en localidades de más de 15000 habitantes.

Cuadro 3

Mecanismos para conseguir el primero.
y el actual empleo. Jóvenes por sexo (%).

Mecanismos	Primer empleo	
	Hombre	Mujer
Periódicos	2.3	6.0
Bolsa de trabajo	3.6	7.5
Amigo	35.1	34.7
Me contrato un familiar	38.9	28.8
Escuela	1.3	4.0
Recomendación	10.7	14.2
Otra	8.1	4.7
n.e.	0.1	0.1
Total	100.0	100.0
	Empleo actual	
	Hombre	Mujer
Periódicos	2.7	8.3
Bolsa de Trabajo	4.1	3.4
Amigo	30.4	36.5
Me contrato un familiar	33.3	24.3
Escuela	3.3	0.8
Recomendación	10.6	16.4
Otra	15.6	9.7
n.e.	0.0	0.7
Total	100.0	100.0

Fuente: ENAJUV2000, muestra ponderada.

peso menor. A partir de un estudio con mayor profundidad podría analizarse si esto se debe a que la experiencia de un primer empleo les ha permitido independizarse del ámbito familiar. Además, el trabajo de campo que actualmente llevo a cabo con entrevistas a profundidad, parece insinuar que los pares son quienes apoyan más en la búsqueda de un empleo.

Un elemento interesante surge al desagregar la información por sexo. Se encuentra que las mujeres llegan a los trabajos por caminos más independientes; es decir, los periódicos, las bolsas de trabajo y las recomendaciones (no necesariamente de familiares) son categorías que exhiben pesos mayores para ellas, tanto en la incorporación en el primer trabajo como en el actual.

Veamos ahora qué personas recomiendan a los jóvenes. Los parientes son quienes lo hacen más a menudo y después los amigos. Al corte por sexo

se evidencia nuevamente la participación del ámbito privado en las mujeres y el social en los varones. En el caso de las mujeres la recomendación por algún pariente (cuadro no presentado) representa la mitad de los casos, seguida por los amigos; en tanto que en los varones si bien los parientes o amigos apoyan a los jóvenes en la búsqueda de un empleo, las recomendaciones por líderes sindicales (entre los jóvenes de más de 20 años) adquieren un peso significativo.

B. Características y condiciones laborales del trabajo juvenil

En México en general y en el estado de México en particular, la población joven está iniciando su vida laboral en momentos de gran deterioro económico. En documentos anteriores se ha mostrado que los jóvenes que han logrado acceder a un trabajo obtienen ingresos bajos, que en los últimos ocho años se ha incrementado su jornada laboral, que las prestaciones laborales son más bien en una excepción y que la incorporación suele darse principalmente en comercio y servicios; además un porcentaje bastante significativo no recibe ninguna remuneración por su actividad (Navarrete, 2001).

En esta sección se hará referencia a la presencia de los jóvenes del estado de México a partir de la rama de ocupación en la cual están insertos, y se mostrará si ha habido cambios entre el primer y el actual trabajo, suponiendo que la experiencia puede ayudar a que estos jóvenes mejoren su situación laboral.

Las ramas de actividad en donde se insertan fundamentalmente los jóvenes mexicanos son el comercio –sobre todo el comercio al menudeo–, la industria manufacturera y otros servicios comunales, sociales y personales; espacios tradicionalmente ocupados por ellos. Por grupo de edad se destacan algunas ramas receptoras de población joven, por ejemplo: la construcción y la agricultura atrae mucho más a los menores de 15 años; la industria a los mayores de 15 pero en particular a los de 25 a 29 años; el comercio al menudeo, en cambio, no discrimina edades, mientras que el comercio al mayoreo atrae sobre todo a población de más de 25 años; los servicios comunales, sociales y personales incorporan principalmente a los de menos de 15 años. Pude decirse, entonces, que en el estado de México, los jóvenes tienen mercados bastante definidos en los que se insertan según algunas características individuales como la edad, pero veamos ahora si la escolaridad incide también en este proceso (Cuadro 4).

La población que tiene solamente la primaria, se incorpora en actividades ligadas a la agricultura, en los servicios comunales y personales, en la industria manufacturera y en la preparación de alimentos; con la secundaria, el comercio al menudeo y la manufactura son las dos opciones laborales; con la preparatoria la posibilidad más recurrente es la industria manufacturera y

Cuadro 4
Jóvenes trabajadores por rama
de actividad (%).

Actividad	%
Agricultura	2.7
Ganadería	0.9
Otras agropecuarias	0.1
Minería	0.0
Ind. Manufacturera	19.9
Construcción	4.0
Electricidad, gas, agua	1.8
Jefes, supervisores, y otros trabajadores de fábrica	18.2
Comercio al Mayoreo	6.7
Comercio informal	1.5
Restaurantes o bares establecidos	2.9
Preparación y ventas de alimentos	5.1
Hoteles	0.3
Transporte y servicios conexos	6.0
Comunicaciones	0.7
Serv. financieros, seguros e inmuebles	3.4
Serv. profesionales y técnicos	5.4
Serv. de educación y médicos	5.7
Serv. de esparcimiento	1.2
Gobierno y admon. pública	2.2
Otros serv. comunales, sociales y personales	10.4
No especificado	0.9
No información	0.6
Total	100.0

Fuente: ENAJUV2000, muestra ponderada.

cuando se tiene la normal o el nivel profesional casi la mitad de los casos se aglutinan en el comercio al menudeo. Vemos con esto, primero que hay ciertos nichos que pueden aun incorporar a población joven, aun sin su escolaridad concluida; pero se evidencia también –de manera por demás elocuente entre los más escolarizados– que ante la escasez de empleos los jóvenes mexicanos optan por puestos aun por debajo de la preparación formal alcanzada (Cuadro 5).

En cuanto a la situación en el trabajo, 85 de cada 100 jóvenes son empleados u obreros y 6 de cada 100 son trabajadores por cuenta propia. Las

Cuadro 5
Participación juvenil por rama de actividad.
Jóvenes según nivel escolar (%).

Actividad	Nivel escolar				
	Primaria	Secundaria	preparatoria	Normal básica	Profesional
Agricultura	7.4	3.6	1.3	1.8	0.3
Ganadería	0.7	0.2	0.4	0.0	0.4
Otras agropecuarias	0.2	0.5	0.9	0.0	0.0
Minería	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0
Ind. Manufacturera	19.7	20.0	23.6	9.5	3.3
Construcción	7.5	7.5	2.5	2.1	1.1
Elect., gas y agua pot.	0.0	1.8	1.5	0.0	0.0
Comercio al menudeo	14.0	29.1	29.4	42.5	43.4
Comercio al mayoreo	1.8	7.4	6.5	1.9	5.4
Comercio informal	1.7	1.7	1.0	0.0	0.0
Restaurantes o bares establecidos	0.9	1.5	4.6	0.0	0.4
Preparación y ventas de alimentos	18.9	1.2	0.5	0.0	0.0
Hoteles	0.1	0.0	0.3	1.9	0.0
Transp. y serv. conexos	1.4	2.2	2.5	0.0	2.5
Comunicaciones	0.0	0.0	0.0	0.0	0.8
Serv. financieros, seguros y bienes i	0.0	0.5	4.1	0.0	2.9
Serv. Profesionales y técnicos esp.	1.2	1.6	5.1	0.0	10.6
Serv. de education. y médicos	0.2	2.4	5.3	1.5	19.8
Serv. de esparcimiento	1.8	1.0	1.2	0.0	0.4
Gobierno y admon. púb.	2.5	1.5	1.6	0.0	4.5
Otros serv. comunales, sociales y personales	19.5	15.9	5.6	0.0	3.7
Otro	0.0	0.1	1.3	0.0	0.0
No especificado	0.5	0.1	0.9	38.9	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENAJUV2000, muestra ponderada.

mujeres tienden a ser más empleadas u obreras que los hombres, pero ellos se insertan ligeramente más como patrones, como trabajadores por su cuenta y como jornaleros. Esta situación es parecida a la tendencia conocida de los jóvenes trabajadores.

En términos generales la población trabajadora mexicana ha sufrido desde la década de los ochenta un proceso de deterioro en sus condiciones laborales, en el caso de los jóvenes este proceso ha ocurrido también, sobre todo por la oferta tan elevada de población en busca de trabajo que actualmente existe en el país. Para empezar, sólo la cuarta parte de los hombres y la quinta de las mujeres en el estado de México han firmado un contrato laboral. Si se tienen entre 12 y 14 años, la ausencia de contrato es lo dominante. Cabe señalar que las mujeres (igual que sucede con la mano de obra femenina adulta) presentan un porcentaje más alto de trabajo con contrato –aunque no llega a más del 40%–.

Si bien la historia ha mostrado que la mano de obra juvenil está más amenazada por el desempleo que la mano de obra adulta, en contexto de crisis y reestructuraciones económicas como las que ha vivido México en general y la entidad en particular, la situación se torna mucho peor.

Con relación a las prestaciones laborales, fuera del salario base que tienen principalmente las mujeres, las prestaciones no existen para los jóvenes mexiquenses, aunque tampoco para los de todo el país. Entre los jóvenes la ausencia de prestaciones es lo cotidiano, situación que se agravó a partir de la crisis de fines de 1994 (Cfr. Navarrete, 2001).

C. Intermittencia laboral y desocupación

La elevada presencia de los cambios de empleo en la juventud ha dado lugar al menos a dos interpretaciones: 1) El desempleo es una fase normal del paso de la escuela a la vida activa, ya que los jóvenes comienzan a “tantear” empleos antes de establecerse en una carrera más estable; 2) Se debe a la naturaleza de los empleos que normalmente se ofrecen a los jóvenes que no aportan ninguna perspectiva de progreso.

En el Estado de México, según la ENAJUV2000 la cuarta parte de la población activa es desempleada abierta, es decir, está buscando un trabajo. En términos generales más hombres que mujeres están a la búsqueda de un empleo. Al cruce por edad, se revela que entre los varones los principales buscadores de trabajo son los del grupo 20 a 24 años, mientras que entre las mujeres el mayor porcentaje lo arrojaron las jóvenes mujeres de 12 a 14 años. Este último punto es relevante pues es la población que ha presentado desde siempre las tasas de participación juvenil más bajas, seguramente en

algunos años más estarán mucho más cercanas al nivel observado entre los varones del mismo grupo de edad (Cuadro 6).

Cuadro 6
Buscadores de trabajo.
Jóvenes por sexo y grupo de edad (%).

Grupo de edad	Sexo			
	Hombre		Mujer	
	sí	no	sí	no
12 a 14	2.2	97.8	39.6	60.4
15 a 19	29.7	70.3	19.5	80.5
20 a 24	41.0	59.0	33.5	66.0
25 a 29	30.4	68.6	8.0	91.5

Fuente: ENEJUV2000, muestra ponderada.

La Encuesta hace una pregunta expresa, para conocer cuál es el elemento que los jóvenes consideran más importante para encontrar un trabajo: la educación y la experiencia fueron los dos puntos que resultaron más significativos; sin embargo la tendencia es contraria entre ellos y ellas. Las jóvenes del estado de México expresan que lo más importante es la experiencia laboral, mientras que los varones conciben a la educación como el factor fundamental para encontrar un trabajo. Además otra categoría que resalta en los varones es la "actitud emprendedora y creativa", que las mujeres no consideran. En resumen, las mujeres ven como puntos necesarios para obtener un empleo características que tienen que ver con su propia formación e historia laboral, en cambio los hombres le dan a elementos subjetivos como "la actitud emprendedora" un peso fundamental, principalmente los que tienen de 25 a 29 años.

En relación con los cambios en el trabajo, en promedio los hombres han cambiado más de trabajo, pero las cifras de la ENAJUV2000 apuntan a que se tardan menos en encontrar otro. Actualmente, los que son buscadores llevan sin encontrar trabajo, 2 meses los hombres y 2.23 las mujeres. Como se ve, ellas tardan un poco más en encontrar un empleo que ellos, quizá esto ayude a entender la importancia de la experiencia laboral mexiquenses y el no significado de la actitud emprendedora, pues es posible que la falta de posibilidades para adquirir un empleo más rápidamente sea la inexperiencia en el trabajo.

Los cambios de empleo no muestran necesariamente una mejora (aunque es muy probable que haya casos en los que sí ocurre cierto ascenso social), pero sí muestra la inestabilidad y la movilidad que se da entre los jóvenes mexiquenses y que tiene que ver con la inestabilidad y la heterogeneidad

actual de los mercados en la entidad, en donde los jóvenes se han convertido en una mano de obra vulnerable y que aparentemente está siempre en tránsito.

D. El paso de la escuela al trabajo

Como decíamos al inicio, el paso de la escuela al trabajo no es uno sólo, las historias personales, familiares, sociales y económicas tienen un peso definitorio en esta transición, sin embargo muy brevemente se especificará cómo ocurre este tránsito en la generalidad de la comunidad juvenil que habita en el estado de México (Cuadro 7).

Cuadro 7
 Trabajo y estudio.
 Jóvenes por sexo (%).

Estado de México					
¿Actualmente trabajas?					
		Hombre		Mujer	
¿Actualmente	sí	no	sí	no	
sí	34.4	65.6	27.4	72.6	
no	78.9	19.3	38.2	61.7	
República Mexicana					
¿Actualmente trabajas?					
		Hombre		Mujer	
¿Actualmente	sí	no	sí	no	
sí	51.8	47.7	43.5	55.9	
no	86.2	13.3	46.6	53.2	

Fuente: ENAJUV2000, muestra ponderada

Cuando se ha tenido la necesidad de incorporarse tempranamente al mercado la intención, tal parece que, es no abandonar la escuela, sino compartir ambas actividades. No obstante, esto sucede sólo entre un contingente no muy numeroso. En el estado de México, solamente el 34.4% de los varones estudia y trabaja de manera simultánea, en tanto que 79% ha abandonado ya la escuela, cifras elevadas, pero menores a las presentadas en todo el país. Por grupo de edad la situación se transforma, empeorando la situación entre los de los grupos de edad mayor. Sin embargo, al ver la diferenciación por sexo se aprecian diferencias abismales entre ellos y ellas (Cuadro 8).

Cuadro 8

Estudio y trabajo simultáneo.
Jóvenes por sexo y grupo de edad (%).

Grupo de edad	Sexo	
	Estado de México	
	Hombre	Mujer
12 a 14	84.5	15.5
15 a 19	72.1	27.9
20 a 24	68.6	31.4
25 a 29	48.1	51.9
	República Mexicana	
	Hombre	Mujer
	12 a 14	68.6
15 a 19	66.3	33.7
20 a 24	55.7	44.3
25 a 29	57.4	42.6

Fuente: ENAJUV2000, muestra ponderada.

En el caso de los jóvenes mexiquenses, ambas actividades no parecen ser una buena combinación durante mucho tiempo. Entre los más jóvenes, que sería en muchos casos el inicio de la vida laboral, es posible llevar a cabo las dos actividades, en cambio cuando se tienen de 25 a 29 años, el trabajo desplaza a la escuela. Esta situación particular no se percibe en todo el país, en donde el estudio y trabajo realizado de forma paralela arroja porcentajes similares en todos los grupos de edad, mostrando mayor deterioro entre los de menos de 20, pero mejor situación entre los de 20 y más.

Entre las mujeres en cambio, no aparecen diferencias entre el estado y el país. Las más jóvenes combinan en menor grado ambas actividades, y conforme se incrementa la edad, aumenta también la posibilidad de realizar algún trabajo y además estudiar. Esta situación muestra el incremento elocuente que han tenido las mujeres en el mercado, principalmente a partir de los 20 años, pero también podría pensarse en el trabajo femenino –para un particular grupo de mujeres, como las que buscan aumentar la escolaridad– como el mecanismo para terminar los estudios. El trabajo se convierte, entonces, en un medio más que ser un obstáculo.

III. Valoración del trabajo

En principio las cifras indican que a pesar de que más de las tres cuartas partes de los jóvenes mexiquenses aseguran que su trabajo no tiene nada que ver con los estudios que realizaron, que una gran parte ha abandonado la escuela y se ha incorporado tempranamente al mercado laboral, 65% está contento con lo que hace en su entorno laboral, lo que les representa mayor satisfacción es que es un espacio donde pueden aprender pero también adquieren experiencia. Las diferencias genéricas se presentan nuevamente en cuanto a los gustos: a ellas les agrada además de aprender, porque hay un ambiente agradable y en cierta medida porque les queda tiempo para pasarlo con la familia; en tanto ellos (además de lo antes mencionado) le dan más peso al salario y a que tienen tiempo para estudiar (Cuadro 9).

Cuadro 9

Lo que más les gusta del trabajo.
Jóvenes por sexo (%).

Preferencia	Sexo	
	Hombre	Mujer
El salario	18.3	10.3
Que aprendas	32.7	24.9
Que adquieras experiencia	22.5	19.5
Que hay buen ambiente	7.1	22.1
Que puedes ascender	0.4	1.5
Que tienes tiempo para estudiar	10.3	0.6
Que tienes tiempo para estar con tu familia	2.8	11.4
Que haces todo lo que te gusta	4.7	9.3
Que estás aplicando lo que estudiaste	0.5	0.4
Otra	0.7	0.1
Total	100.0	100.0

Fuente: ENAJUVE2000, muestra ponderada.

A la pregunta acerca de lo que menos les gusta del trabajo, los y las jóvenes encuestadas en la entidad reportaron en casi la mitad de los casos que el sueldo o salario no les parece justo y sólo una quinta parte de ellos respondieron que hacen cosas que no les gustan. Las mujeres otorgaron más peso al salario –con un matiz negativo– que ellos (recordemos que se ha documentado ampliamente la diferencia salarial entre hombres y mujeres a pesar de actividades similares).

Hombres y mujeres jóvenes muestran evidentes diferencias en cuanto a los motivos de satisfacción o no satisfacción en su trabajo, igual que sucede en el contexto nacional. Cuando se les pregunta sobre qué preferirían cambiar si alguien pudiera ayudarlos: 56% de los y las jóvenes respondió que los ayudaran a encontrar un trabajo, cifra infinitamente superior a aceptar dinero o a que les regalaran un viaje (respuestas que también aparecieron). En segundo lugar reportaron que querrían que les dieran una beca para seguir estudiando. De esta forma se evidencia que contrario a la idea generada en torno a cierta idea de irresponsabilidad por parte de la juventud, se percibe, al menos en el discurso, un fuerte sentido de responsabilidad, pero además deseos de asirse a algo que les de estabilidad.

Incluso, con entrevistas a mayor profundidad, los y las jóvenes evidencian una necesidad de proveerse de un mejor futuro; sin embargo, aunque todos hablaron de la mala situación que vive actualmente el país, tienden a autoresponsabilizarse por no haberlo logrado todavía, o no ver ese futuro promisorio cercano, a la pregunta expresa ¿Para lograr el trabajo que quieres qué necesitarías hacer?, ejemplifico con dos casos que permiten ver la búsqueda de los y las jóvenes para obtener una situación mejor gracias a su esfuerzo:

“terminar mis estudios, demostrar el carácter que tengo para sacar adelante mis estudios, terminarlos para llegar a ser el profesionista que quiero ser” (joven mexicano, 17 años, estudia y trabaja).

“(Depende) de mi esfuerzo, mis habilidades, mi capacidad que tenga para hacer las cosas y el empeño que demuestre y estar dispuesta a aprender más, lograr mi superación y escalar más” (mujer mexicana, 17 años, estudia y trabaja)

IV. Algunas líneas de reflexión

La concepción que en general se tiene del trabajo es de un espacio de desarrollo integral donde es posible vincular estudio y retribución económica, es el final de un proceso que se vincula de manera paralela el esfuerzo realizado durante años de escolaridad formal y la satisfacción personal. En fin, es en buena medida el eje central de la vida de muchos jóvenes y la idea sería que se concibiera como una actividad gustosa.

En el caso de estos jóvenes analizados, para quienes la búsqueda del trabajo se convierte –en muchos casos– en el trabajo de tiempo completo; para quienes cuando lo han encontrado, se dan cuenta que el ingreso percibido no está acorde con el esfuerzo en tiempo y dinero invertido; para los jóvenes quienes aún esperan que la relación entre escolaridad formal y acceso

al mercado se cumpla y les permita ascender social y económicamente como les enseñaron en la escuela; el panorama no es muy halagüeño.

Posterior al análisis hecho hasta aquí, no se necesita gran sabiduría para mirar que si no se actúa de manera pronta y se integra productivamente a los y las jóvenes que empujan ya y continuarán empujando sobre el mercado laboral, este grupo poblacional con un saber –como nunca antes se tuvo– y una vitalidad que sólo aparece en la juventud, se perderá la oportunidad de que contribuyan al desarrollo del estado de México y del país en conjunto.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, A. y VÁZQUEZ, M.I. (1998) "Reestructuración global y jerarquía urbana en México. Cambio del empleo sectorial en las metrópolis regionales" en René Zenteno, (coord). **Población, desarrollo y globalización. V Reunión de investigación sociodemográfica en México**, Vol. 2. México: Sociedad Mexicana de Demografía, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 303-328.
- Consejo Nacional de Población (1996) **Situación demográfica del Estado de México**. México.
- Consejo Nacional de Población (2001) **Situación actual y perspectivas demográficas**. México.
- Gobierno del Estado de México, Secretaría General de Gobierno, Consejo Estatal de Población. Estado de México (1996) **Proyecciones de Población 1995-2020**. Estado de México, México.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, M. (1999) "La reciprocidad amenazada: un costo más de la pobreza urbana" en **Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Heterogeneidades en el trabajo**. Año 5, N° 9. Argentina. pp. 33-49.
- GUTIÉRREZ, F. (2000) "Los niveles educativos de la población y su distribución en el año 2000" en **DEMOS**. Carta demográfica sobre México, N° 13, pp. 20-21.
- MILLÁN, H. (1999) **La competitividad de la industria manufacturera del Estado de México**. Estado de México: El Colegio Mexiquense, A.C.
- MUÑOZ IZQUIERDO, C. (2001) "Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo" en Enrique Pieck (coord.) **Los jóvenes y el trabajo, la educación frente a la exclusión social**, México: UIA, IMJ, UNICEF, CONALEP, CINTERFOR, RET., pp. 155-200.
- NAVARRETE, E.L. (2001) **Juventud y Trabajo. Un reto para principios de Siglo**. México: Ed. El Colegio Mexiquense.
- OLIVEIRA, O. (1999) "Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos" en **DEMOS**. Carta demográfica sobre México, México, N° 12, pp. 32-33.
- SOBRINO, L.J. (1988) **Desempeño industrial mexicano en la década de los ochenta, Serie Avances de Investigación**. Estado de México: El Colegio Mexiquense, A. C.